

# ***La Gran Compañía Catalana de Oriente***

---

## *La creación de un Estado catalán en Grecia*

### **Abstract**

The Great Catalan Company of the East became an area of the expansionist power of the Crown of Aragon in the eastern Mediterranean. This army of Catalan and Aragonese mercenaries fought at the service of Andronikos II Palaiologos, Byzantine Emperor, and they stopped the Turkish troops who threatened the Empire. However, their warlike efficiency led to the appearance of different plots and mistrusts by the Byzantine court, which finally led to the Byzantine betrayal and a subsequent Catalan revenge. Thus, this dissertation portrays the Almogavar intervention in the Byzantine territory and the subsequent dominance of this territory by the Company of the Duchy of Athens and Duchy of Neopatria. In addition to this, another aim of this dissertation is to show the relationship between Catalan peoples and the locals of those territories, whose relationship was extremely shaped by violence and acts of aggression.

### **Palabras claves:**

Almogávar - Bizancio - violencia - conquista - Grecia

### **Key words:**

Almogávar - Byzantium - violence - conquest -Greece

Estela Vázquez Granados

NIUB: 14540212

Tutora: María Dolores López Pérez

Departamento de Historia Medieval, Paleografía y Diplomática

Grado en Historia - Curso 2012-2013

Universidad de Barcelona

# ÍNDICE

---

<b>Introducción.....</b>	<b>2</b>
<b>Estado de la cuestión .....</b>	<b>4</b>
<b>La Compañía Catalana .....</b>	<b>9</b>
<b>Los catalanes en Bizancio .....</b>	<b>12</b>
<b>La traición bizantina y la venganza catalana.....</b>	<b>14</b>
<b>El ducado de Atenas .....</b>	<b>23</b>
<b>Relación de los almogávares con la población griega.....</b>	<b>26</b>
<b>Conclusión .....</b>	<b>29</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>30</b>
<b>Anexo Ilustrativo.....</b>	<b>31</b>

## Introducción

«*Les crueltats dels catalans i el llur nom se conservaran sempre en la boca del poble grec com a mostra d'insult i de menyspreu*»<sup>1</sup>. Esta frase del que fue primer ministro de Grecia de octubre del 1916 a febrero del 1917, Spyridon Lambros, muestra lo que supuso la venganza que la Gran Compañía de Oriente realizó en territorio griego, siendo esta sumamente extensa y sanguinaria, dejando en el recuerdo del país una imagen de violencia y terror que envolvía cualquier denominación catalana. De este modo, cabe esperar que las interpretaciones de la historiografía helenística muestre a la hueste como unos rudos y violentos mercenarios que constituyeron uno de los cuerpos militares de más terrible eficacia bélica que se había conocido. Por su parte, la historiografía peninsular intenta obviar el exceso y la agresión con la que los almogávares actuaron en Bizancio, alegando que «*Nicéforo, autor griego como de la parte ofendida, cuenta largamente los excesos de aquella milicia, y muchos más Jorge Pachimerio, que dando lugar a su pasión, muere con mayor malignidad; pero Montaner niega que los catalanes se mostrasen implacables y crueles con los griegos; antes dice que les ayudaban y socorrían*»<sup>2</sup>, mostrando a unos mercenarios que sí bien fueron crueles, también fueron piadosos y solidarios.

Pero los almogávares resultaron ser mucho más que unos terribles mercenarios que se paseaban por Oriente saqueando y asesinando de forma abierta a todo aquel que se cruzaba por su camino. Pese a las atrocidades que la guerra conlleva, la Gran Compañía Catalana supuso durante mucho tiempo una barrera de freno para el avance de las fuerzas expansionistas turcas a las que Bizancio acabó finalmente sucumbiendo. Del mismo modo, paralelamente a su aplastante ferocidad, los almogávares fueron hombres de gran valor que incluso en los momentos más inciertos dónde todo se daba por perdido confiaron su suerte en lo que más sabían hacer, la guerra.

Lo cierto es que el Estado catalán en Grecia que la Compañía de Oriente consiguió constituir ha pasado inadvertido o incluso menospreciado por gran parte de la historiografía local, que durante años situó su foco de atención en el Mediterráneo Occidental. Rubió i Lluch siendo consciente de esta falta de interés por parte de la historiografía catalanoaragonesa comentaba lo siguiente: «*No comprenc com un episodi que tant honra l'història patria com és l'expedició realitzada pels nostres antepassats a les llunyanes encontrades de l'Àsia i de la Grècia, a pesar d'algunes taques que desllustren les seves pàgines, hagi sigut mirat amb tant*

---

<sup>1</sup> LAMBROS, Spyridon. *El darrer comte de Salona* citado en RUBIÓ I LLUCH, Antoni (1906). *Catalunya a Grècia*. Barcelona, Biblioteca Popular de l'Avenç.

<sup>2</sup> MONCADA, Francisco de (1987). *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Barcelona, Akal.

*gran indiferencia pels catalans fins els nostres dies*»<sup>3</sup>; reivindicando el gran peso que supuso la gran gesta de la hueste de los almogávares para la historia de Cataluña, ya que pasearon con orgullo por Oriente los emblemas de la Corona de Aragón aclamando la grandeza de su tierra y de sus reyes. Del mismo modo, en el año 1620 Francisco de Moncada mostraba su «*deseo natural de conservar memorias casi muertas de la patria que merecen eterna duración*»<sup>4</sup> en referencia a la publicación de su obra sobre la expedición. Este olvido que durante mucho tiempo tuvo la historiografía catalana frente a la aventura de los almogávares en Oriente se contrapone con los ilustrados de la época, ya que «*la meravellosa odissea militar transmarina que coneixem amb el nom d'Expedició dels Catalans a Orient interessà molt aviat els que en foren testimonis o que hi tingueren cabuda directa*»<sup>5</sup>.

La importancia que ciertos eruditos han otorgado a los almogávares durante su estancia en Bizancio es tal, que incluso autores como Rubió i Lluch los han colocado al mismo nivel que los legendarios Hernán Cortés y Francisco Pizarro en su conquista de México y Perú. De hecho resulta anecdótico observar cómo a día de hoy aún perdura parte del legado que la hueste catalana labró en territorio bizantino, pues el actual rey de España, Juan Carlos I, entre sus muchos títulos posee el de Duque de Atenas y Neopatria.

De este modo, el presente trabajo surge de la suma de varios elementos destacados a los que considero personalmente muy interesantes, como serían, por ejemplo, la propia identidad de los almogávares, el Mediterráneo durante la Baja Edad Media, la confluencia entre la Corona de Aragón y el Imperio Bizantino, etc. No obstante, y sin quitar importancia a los distintos combates y escenarios en los que los almogávares interactuaron, dicho ensayo pretende focalizar su punto de análisis en lo que constituyó la Catalunya griega, punto relevante de la gran epopeya de la Compañía Catalana de Oriente, formada por mercenarios pertenecientes a los distintos territorios de la Corona de Aragón -con una gran predominancia de catalanes -que labraron un destacado capítulo dentro de la historia del Ducado de Atenas y Neopatria. Esto implica, por tanto, que el estudio que aquí se realice no estará centrado exclusivamente en la gesta de los catalanes y aragoneses en territorio oriental, sino que además, con el análisis de la Compañía y de su comportamiento, se dará paso a conocer más profundamente una parte de la historia de Bizancio que se encuentra estrechamente vinculada al Principado de Catalunya.

---

<sup>3</sup> RUBIÓ I LLUCH, Antoni (1906). *Catalunya a Grècia*. Barcelona, Biblioteca Popular de l'Avenç. p. 9.

<sup>4</sup> MONCADA, Francisco de (1987). *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Barcelona, Akal. p. 11

<sup>5</sup> RUBIÓ I LLUCH, Antoni (1937). *Els catalans a Grecia*. Barcelona, Biblioteca de la Rosa dels Vents. p. 29

## Estado de la cuestión

Francisco de Moncada puede considerarse uno de los primeros historiadores españoles que desempeñaron un estudio profundo sobre la expedición de los almogávares con la intención de exaltar un nacionalismo histórico que estaba pasando inadvertido por gran parte de la historiográfica contemporánea. Además de ello, con su obra intentaba engrandecer la historia de su propia familia, pues los Moncada jugaron un importante papel dentro de la Grecia catalana.

Para la realización de su obra, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, publicada el año 1623, Moncada se basa principalmente en la obra de Ramón Muntaner<sup>6</sup>, cronista y almogávar<sup>7</sup> que relató las hazañas de la hueste desde su salida de Sicilia tras la paz de Caltabellotta el año 1302, hasta poco después de la conquista del ducado de Atenas por parte de los mercenarios catalanes (1311). No obstante, Moncada utiliza además de la obra de Muntaner otros grandes autores como lo serían Bernat Desclot y Jerónimo Zurita<sup>8</sup>, así como también se basa en autores bizantinos que dedicaron parte de su estudio a la cuestión catalana en Grecia como sería el caso de Jorge Paquimeres o Nicéforo Gregorás. Pese a la gran variedad documental con la que cuenta Moncada para la realización de su obra, lo cierto es que su visión se encuentra totalmente influenciada por un ferviente patriotismo que define a la Compañía Catalana de Oriente como una expedición de gran heroicidad, pues según él: «*el crédito que se debe dar a estos historiadores (...) Nicéforo y Pachimerio, griegos, y en muchas partes poco cuidadosos de escribir la verdad, ofendidos por comunes y particulares agravios de los nuestros, lejos de las ocasiones; Montaner, español, testigo de vista de todos estos sucesos, y que la llanesa de su estilo y del tiempo que escribió parece que asegura la verdad de los acontecimientos que refiere*»<sup>9</sup>. A pesar de la desconfianza que Moncada sentía respecto a las diferentes fuentes bizantinas, lo cierto es que en determinados momentos se convertirán en la

---

<sup>6</sup> MUNTANER, Ramon (1979). *Crònica*. Barcelona, Edicions 62.

<sup>7</sup> Ramón Muntaner (1265-1336) acompañó a la hueste por Oriente y tomó parte en las campañas catalanas en Asia Menor y la Tracias. Además de ello, Muntaner fue canciller de la Compañía Catalana de Oriente en Galípoli, por lo que era el encargado de custodiar el sello de la Compañía, que ostentaba la efigie de San Jorge dando muerte al dragón. (**Ilustración 1**). El año 1307 Muntaner abandonó la Compañía para ponerse bajo el servicio del infante Ferran de Mallorca. A pesar de ello, no fue la última vez que estuvo en contacto con los almogávares, pues mientras ofrecía sus servicios a Ferran de Mallorca, Muntaner fue capturado por los venecianos del Negroponte que finalmente lo retornaron de nuevo a la Compañía. Poco más tarde, abandonó definitivamente la Compañía para dirigirse a Mesina para ser recibido por el rey Federico III, que le encargó el gobierno de las islas de Djerba. La obra de Muntaner resulta fundamental para la historiografía catalana pues su Crónica es la única fuente directa que se tiene de la expedición de los almogávares tanto en el Mediterráneo occidental como en el oriental.

<sup>8</sup> DESCLOT, Bernat (1949-1951). *Crònica*. Barcelona, Barcino i ZURITA, Jerónimo (1976). *Anales de la Corona de Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC).

<sup>9</sup> MONCADA, Francisco de (1987). *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Barcelona, Akal. p.93-94.

única fuente recurrente, como es el caso de la Batalla del Río Cefis (1 de marzo de 1311), pues Muntaner no participó en ella por encontrarse fuera de territorio heleno<sup>10</sup>.

Resulta innegable mencionar que tanto la obra de Muntaner como el posterior estudio de Moncada en el siglo XVII se constituyen como la base fundamental de cualquier estudio sobre la Compañía. Los diferentes análisis históricos realizados sobre dicho tema, posteriores a la publicación de Moncada, parecen obviar o menospreciar las diversas fuentes bizantinas que muestran una doble cara de la presencia catalana en territorio griego, pues si bien Muntaner intenta justificar algunas de las atrocidades que se cometieron en Asia Menor por parte de la hueste, la historiografía bizantina surgida alrededor de los almogávares muestra a la expedición como la culpable de todos los males a los que Bizancio tuvo que hacer frente durante este periodo. De este modo surgirá toda una corriente por parte de la historiografía peninsular - movida por un ferviente nacionalismo histórico- que intentará subrayar la importancia que supuso la Compañía catalana en Bizancio como barrera de freno para el avance de las tropas turcas por encima de las diversas atrocidades que allí se cometieron en referencia a la población local.

Como hombre del renacimiento, en su afán por reivindicar la grandeza patriótica que tuvo Catalunya en tierras de Oriente, el historiador Antoni Rubió i Lluch ocupó gran parte de su producción histórica al estudio de la Compañía Catalana en tierras de Turquía y Grecia, culminando su estudio con un importante diplomario<sup>11</sup>. Durante mucho tiempo Rubió i Lluch se sintió incapacitado para aportar algo nuevo a todo aquello que en su momento habían escrito Muntaner, y siglos más tarde Moncada, ya que *«en la impossibilitat, doncs, d'afegir avui res de nou al que s'ha dit i publicat fins ara, per no tenir reunits i aplegats tots els materials, que un dia, si les meves forces m'ho permeten, han de formar uns assajos històrics sobre la nostra dominació a Llevant, i principalment sobre els obscurs fets del ducat català d'Atenes que va deixar de relatar Moncada perquè no en tenia llarga i veritable notícia»*<sup>12</sup>.

Debido a la necesidad que Rubió i Lluch tenía de aportar algo nuevo sobre la presencia catalana en Grecia, se valió de las fuentes documentales y literarias foráneas para contrastar la versión que Muntaner había creado a través de su Crónica y de este modo, observar qué opinión se creó de la Compañía Catalana en Oriente por parte de la población local, pues si bien los

---

<sup>10</sup> Hay que tener en cuenta que a pesar de la marcha de Ramón Muntaner de territorio bizantino, esté siguió escribiendo sobre las hazañas de la hueste en Bizancio a través de la información que recibía de la Gran Compañía Catalana de Oriente. De este modo, la Crónica de Muntaner abarca el periodo histórico que va del 1205 al 1327.

<sup>11</sup> RUBIÓ I LLUCH, Antoni (1947). *Diplomatari de l'Orient Català (1301-1409). Col·lecció de documents per a la història de l'expedició catalana a Orient i dels ducats d'Atenes i Neopàtria*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

<sup>12</sup> RUBIÓ I LLUCH, Antoni (2004). *L'expedició catalana a l'Orient vista pels grecs*. Barcelona, Llibres de l'Índex. Pag.21.

almogávares fueron parte indiscutible de la expansión mediterránea de la Corona de Aragón, también fueron un arduo recuerdo para el territorio bizantino que durante su presencia tuvo que ser víctima del yugo catalán. En este sentido Rubió i Lluch dedicó parte de sus obras a estudiar la influencia negativa que la Compañía dejó en Oriente a través de los que él denominó «*els que un temps foren els nostres enemics*»<sup>13</sup>. De este modo no resulta extraño que la visión que Rubió i Lluch extrajo de la documentación helena se fundamente en una valoración negativa donde todo lo relacionado con la compañía pasaría a ser sinónimo de violencia, dureza y agresión. Es por este motivo por el que no se hace extraño encontrar todo tipo de frases y dichos que asocien a los catalanes con el miedo y el terror.<sup>14</sup>

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el hecho de que Rubió i Lluch utilice para sus estudios fuentes helenísticas no significa que se encuentre influenciado por ellas ya que como se ha dicho con anterioridad, Rubió i Lluch era un hombre con un profundo espíritu renacentista que tenía como objetivo revalorizar las hazañas de la Gran Compañía Catalana de Oriente para reivindicar su peso dentro de la historiografía catalana. Esta posición que adopta Rubió i Lluch se aprecia con facilidad en sus obras, pues según él «*Mes aquesta vegada la història ha estat injusta amb nosaltres, car aquesta odiosa tradició és gairebé l'única que s'ha conservat viva i inalterable en la memòria del món oriental. En canvi, cap rastre es conserva en ella del valor llegendari d'aquells heroics almogàvers que passejaven pels camps de batalla com si anessin per un jardí i cavalcaven l'Imperi a llur guisa, segons la pintoresca expressió de Muntaner. (...) Els grecs, menats per una doble passió patriòtica i religiosa, fins i tot han estat injustos a l'hora de judicar la dominació catalana a Grècia, que no fou mes dura i opressora que la franca i la italiana, sinó que pel contrari pot perfectament competir amb elles*».<sup>15</sup>

Rubió i Lluch intentará dar un salto hacia adelante en cuanto al estudio historiográfico de los almogávares, pues hasta el momento la historia que se había reconstruido de estos se centraba más en sus aventuras por Italia y el Imperio Bizantino que en la conquista propiamente del Ducado de Atenas y Neopatria. Esto podría estar influenciado por el propio Ramón Muntaner que abandonó las filas de la hueste en Bizancio poco antes de que se iniciara la toma del Ducado, por lo que se crea un fuerte vacío documental de primera mano que el propio Francisco Moncada, como hemos visto anteriormente, reconoce.

Como ya había hecho anteriormente Rubió i Lluch, Ferran Soldevila reivindicó la necesidad de estudiar la Compañía Catalana de Oriente como parte fundamental de la

---

<sup>13</sup> Ibíd. p. 21

<sup>14</sup> Un ejemplo de ello resulta ser la siguiente frase: *que te degüellen los turcos o caigas en manos de los catalanes*.

<sup>15</sup> RUBIÓ i LLUCH, Antoni (2001). *El record dels catalans en la tradició popular, històrica i literària de Grècia*. Barcelona, Curial: Publicacions de l'Abadia de Montserrat. p. 49.

historiográfica catalana. En su obra<sup>16</sup>, Soldevila quiso ir más allá en el estudio de la hueste por lo que puso su punto de atención en los hombres que conformaban la Compañía más que en sus diferentes hazañas. De este modo, Soldevila abrió un debate sobre el posible origen de los almogávares<sup>17</sup>, como de la etimología de su nombre. Del mismo modo, en su estudio también incluyó el análisis de aspectos como el carácter de estos, su alimentación o incluso su moral, entre otros. «*L'estudi de Ferran Soldevila, (...) se centrà en els darrers anys del segle XIII i els primers del segle XIV, època d'esplendor d'aquestes tropes. Foren els anys en els quals es feren conèixer per tota la Mediterrània, tant per llur col·laboració en al conquesta de Sicília com, sobretot, per llur actuació a la Companyia Catalana d'Orient, de la qual formaren part, com encara per llur participació activa en les lluites internes italianes dels primers trenta anys del segle, enrolats en els exèrcits de part güelfa (...)*»<sup>18</sup>.

En la década de los setenta del siglo XX se realizaron dos obras importantes dedicadas al estudio de la Compañía Catalana de Oriente. Una de ellas resulta ser la obra de José María Moreno Echevarria<sup>19</sup>, que a lo largo de los trece capítulos que conforman su tratado intenta hacernos una visión global de la expansión catalano-aragonesa en el Mediterráneo, tanto occidental en Sicilia como Oriental en territorio bizantino. Pese a la genialidad de la obra, tanto en tema de redacción como de contenido, determinados aspectos de esta se encuentran a día de hoy desfasados, pues plantea posibles hipótesis que a día de hoy resultan obsoletas<sup>20</sup>.

La segunda obra pertenece al historiador estadounidense Kenneth M. Setton, que el año 1975 realizó un estudio denominado *Los catalanes en Grecia*<sup>21</sup> centrada en el periodo del Ducado de Atenas y Neopatria y en su posterior desarrollo. Setton puede considerarse un autor novedoso dentro de la temática almogávar ya que abordó aspectos que apenas habían sido trabajados, como si su obra fuera una prolongación de todo aquello que hasta el momento se había publicado sobre la hueste y sus innumerables hazañas.

Para Setton, este apartado de la historia de Cataluña que conforman los almogávares resulta ser uno de los grandes hechos que engrandecen la historiografía catalana y que sin embargo se muestra desconocido por parte de la población local actual. Para él, «*la consecuencia más importante del régimen catalán en Atenas será siempre la inspiración y la*

---

<sup>16</sup> SOLDEVILA, Ferran, (1952). *Els Almogàvers*. Barcelona, Barcino.

<sup>17</sup> Soldevila atribuye el origen de los almogávares a la gente que habitaban las tierras vecinas de la frontera sarracena.

<sup>18</sup> FERRER I MALLOL, Maria Teresa (1990). *Organització i defensa d'un territori fronterer. La Governació d'Oriola en el segle XIV*. Barcelona, Consell Superior d'Investigacions Científiques. p. 239.

<sup>19</sup> MORENO ECHEVARRIA, José M (1970). *Los almogávares*. Barcelona, ediciones Marte.

<sup>20</sup> Uno de los casos que Moreno Echevarria plantea y que a día de hoy se encuentra desfasado es el posible origen de los almogávares, ya que muestra como hipótesis más generalizada un posible origen visigodo, tesis que a día de hoy se encuentra totalmente desmentida.

<sup>21</sup> SETTON, Kenneth M (1975). *Los catalanes en Grecia*. Barcelona, Ediciones Orbis.



*sensación de algo logrado que este emocionante capítulo de la historia de Cataluña jamás ha cesado de infundir en los paisanos de los Fadique y de los Llúria»<sup>22</sup>.*

Otra obra a tener en cuenta es la realizada por el filólogo Ernest Marcos<sup>23</sup> que se centra en las diferentes relaciones que el Imperio Bizantino mantuvo con el Casal de Barcelona y por consiguiente, con la Corona catalano-aragonesa durante la época medieval. La obra de Marcos deviene una obra contextual fundamental para entender el vínculo que de un modo u otro unió al Imperio Bizantino con Aragón durante un largo periodo de tiempo. Uno de los momentos claves de la relación entre ambas potencias se producirá cuando el papa francés Clemente IV corone rey de Sicilia al conde Carlos de Anjou. Esta coronación traerá consigo una ruptura de la relación entre la Casa de Barcelona y la monarquía francesa<sup>24</sup>, motivo por el cuál *«en aquest nou ordre mediterrani, era inevitable un nou apropament de Bizanci a la Corona catalanoaragonesa»*.<sup>25</sup> La Corona de Aragón y Bizancio compartieron enemigos comunes, por lo que su relación política-diplomática resultó beneficiosa para ambos territorios a pesar de hallarse en extremos opuestos del Mediterráneo.

Por su lado, David Agustí también forma parte de los eruditos que han dedicado parte de su estudio a las hazañas de la hueste catalana en territorio oriental. En su obra<sup>26</sup>, Agustí intenta desarrollar la expansión Mediterránea de la Corona de Aragón a través del papel que desempeñaron los almogávares. Como viene sucediendo con los diferentes autores procedentes del Mediterráneo Occidental, en su obra, David Agustí se encuentra fuertemente hipnotizado por las hazañas labradas por los mercenarios catalanes que consiguieron hacer suyo un territorio que formaba parte del legado que personajes de la altura de Alejandro Magno o el Imperio Romano habían dejado. De este modo se entrevé como la tesis que Agustí desarrolla en su obra se encamina a glorificar el papel determinante que tuvieron los almogávares dentro de la expansión mediterránea de la Corona de Aragón, pues durante mucho tiempo, y como ya se ha dicho con anterioridad, gran parte de la historiografía catalana se había centrado en el papel del Principado dentro del Mediterráneo occidental, dejando en un segundo término la parte del Mediterráneo oriental que ondeó y veneró la bandera y las leyes del Casal de Barcelona a pesar de la gran distancia que los separaban. Lo que intentará Agustí en su obra será precisamente dar importancia a los rudos hombres de la Compañía dentro del contexto de expansión aragonesa,

---

<sup>22</sup> *Ibíd.* p. 234.

<sup>23</sup> MARCOS, Ernest. *Els catalans i l'Imperi Bizantí* en FERRER I MALLOL, Maria Teresa (coord.) (2000). *Els catalans a la Mediterrània Oriental a l'Edat Mitjana*. Barcelona, Jornades Científiques de l'Institut d'Estudis Catalans.

<sup>24</sup> *«Per al rei Jaume, la conquesta de Sicília no representava només un ultratge personal per les seves implicacions familiars, sinó també un cop sever a la política catalana a la Mediterrània occidental (...).»*  
*Ibíd.* p.38.

<sup>25</sup> *Ibíd.* p. 38.

<sup>26</sup> AGUSTÍ, David (2013). *Los almogávares. La expansión mediterránea de la Corona de Aragón*. Madrid, Sílex Ediciones.

pues hasta el momento, ninguna otra fuerza peninsular había conseguido hacerse con un territorio de tanta importancia histórica como lo era el ducado de Atenas.

Mucho más reciente resulta ser la obra de Rubén Sáez Abad<sup>27</sup>, donde en poco más de 90 páginas hace un pequeño recorrido por las diversas aventuras a las que hizo frente la Compañía, mostrando que pese al escaso número de soldados con los que contaba la hueste, ésta fue capaz de derrotar y aniquilar a los ejércitos a los que se enfrentó, lo que les permitió hacerse con una parte importante del Imperio Bizantino. *Los almogávares y la amenaza turca 1303-1312* recoge los principales acontecimientos a los que la Compañía tuvo que hacer frente durante su aventura por Asia Menor, desde su llegada a Constantinopla donde se pusieron bajo el servicio de Andrónico II Paleólogo hasta la venganza catalana y la posterior conquista del ducado de Atenas.

Sáez Abad, David Agustí o Ernest Marcos solo son un ejemplo más de la inclinación que la historiografía peninsular tiene respecto al periodo de dominación catalana de Grecia. Cabe esperar que esta historiografía peninsular, tanto catalana como de las vecinas aragonesa y valenciana, vean las hazañas de la hueste como una reconstrucción indiscutible de la grandeza de Catalunya, y por consiguiente de la Corona de Aragón, en la historia del Mediterráneo oriental y occidental. Todo ello no será más que el resultado de una ferviente necesidad patriótica de reivindicar la magnitud y superioridad con la que el Casal de Barcelona actuó en los siglos XIII y XIV<sup>28</sup>, deviniendo una de las grandes potencias mediterráneas del momento.

Resulta importante destacar que pese al numeroso volumen de obras publicadas sobre el estudio de las hazañas de la hueste, lo cierto es que en su gran mayoría el interés de estas se dirige exclusivamente a su participación en la guerra de Sicilia y su posterior servicio bajo el Imperio Bizantino que acabó deviniendo en una cruel venganza por parte de los almogávares. Sin embargo, estas obras parecen dejar en un segundo plano el papel que los almogávares tuvieron en su conquista y posterior administración del Ducado de Atenas, ya que los almogávares se erigieron como la única hueste de mercenarios que fue capaz de hacerse con el poder y dominio del Ducado de Atenas.

## **La Compañía Catalana**

Para entender qué fue la Compañía Catalana de Oriente y comprender qué significó el Ducado catalán de Atenas para la historiografía catalana resulta fundamental conocer a los

---

<sup>27</sup> SÁEZ ABAD, Rubén (2008). *Los almogávares y la amenaza turca 1303-1312*. Madrid, Almena ediciones.

<sup>28</sup> Durante los siglos XIII, XIV y XV se llevó a cabo la expansión mediterránea de la Corona de Aragón. Esta expansión tendría comienzo con la conquista de Mallorca por Jaime I el año 1229, y encontraría su fin con la conquista de Nápoles en el siglo XV. En este periodo de conquista aragonesa se consiguió el dominio territorial de lugares tan diversos como Ibiza, Sicilia, Menorca, Cerdeña, Atenas y Neopatria.

hombres que la formaron, es decir, a los almogávares. De este modo resulta de gran interés conocer cómo y porqué surgieron los almogávares y cuáles eran las características que los definían.

Parece ser que la verdad sobre su origen -tanto geográfico como cronológico -se muestra a día de hoy prácticamente esclarecido, a pesar de no existir datos fidedignos sobre la procedencia inicial de los almogávares, cosa que comportó que durante mucho tiempo se crearán toda una serie de hipótesis sobre cual podía ser el embrión de estos mercenarios. Ya desde el siglo XVIII se atribuyó a los almogávares una procedencia visigoda. Esta hipótesis que durante mucho tiempo se erigió como la más generalizada consideraba que a partir de la invasión musulmana muchos grupos visigodos se vieron obligados a buscar refugio en los montes donde coexistieron en las más duras condiciones de vida. De este modo, los defensores de dicha teoría creían que estos visigodos fugitivos constituyeron el germen de la Compañía Catalana cuando poco a poco fueron convirtiéndose en un pequeño cuerpo militar.

Esta hipótesis sin embargo pierde credibilidad cuando se intenta dar una localización geográfica exacta al origen de estos individuos, pues si bien es cierto que la vestimenta de los almogávares coincidía con las de las primitivas tribus germánicas<sup>29</sup>, lo cierto es que con la invasión musulmana la gran mayoría de los visigodos se vieron obligados a trasladarse a las zonas montañosas de Asturias donde no se han dado indicios de presencia almogávar. Según los diferentes vestigios, todo parece indicar que los almogávares tuvieron su origen en algún lugar del reino de Aragón por lo que la teoría visigoda quedaría totalmente desbancada. Otros autores como el renacentista catalán Antoni de Bofarull aseguraban que los almogávares constituían un pueblo totalmente diferenciado al existente en la península<sup>30</sup>.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que con el avance y afianzamiento del cristianismo en territorio peninsular se crearon espacios fronterizos entre los reinos católicos y musulmanes que fueron aprovechados por grupos de personas que realizaban continuas incursiones en territorio enemigo, teniendo como objetivo la obtención de botines -humanos o animales -que posteriormente intercambiarían por dinero. Estas incursiones serán posibles gracias a que *«la reconquista del Reino de Aragón, así como del Reino de Valencia y Murcia, provoca la aparición de grandes espacios de tierras vacíos donde no rige señor ni rey*

---

<sup>29</sup> Las tribus germánicas utilizaban para su vestimenta pieles animales. No obstante, la utilización de este atuendo por parte de los almogávares no respondía a una tradición originaria, sino más bien a un sistema práctico. Pues en una época donde el hierro se imponía en los atuendos de los soldados, los almogávares prescindían de él para utilizar un ropaje más ligero que le permitiese tener agilidad y velocidad.

<sup>30</sup> MORENO ECHEVARRIA, José M (1970). *Los almogávares*. Barcelona, ediciones Marte. p. 14.

*alguno*».<sup>31</sup> Los hostigamientos de estos grupos de individuos acabaron forzando a la gente de la frontera a buscar refugio en los bosques, abandonando el cultivo de las tierras y la cría de animales. Con el tiempo, estas incursiones acabaron constituyendo una nueva forma de vida rentable para muchos hombres, ya que además contaban con el apoyo de algunos grandes señores que habitaban en la frontera que se beneficiaban del mismo saqueo.

Una de las principales características de estos hombres era la rapidez con la que actuaban, pues utilizaban una técnica veloz de saqueo que recibía el nombre de “*algara*”<sup>32</sup>, de ahí que los musulmanes de la zona los denominaran *almogávares*: “*soldado que va en algara*”, palabra que daría origen a su nombre.

De este modo, «*els almogàvers eren l'element militar més característic de la frontera i també el més efectiu en la petita guerra d'entrades furtives i depredadores en territori enemic o en les accions de vigilància en els camins i en els ports muntanyencs per evitar la infiltració de bandes enemigues en terra pròpia*»<sup>33</sup>. Sin embargo, estos hombres dedicados a saquear a los sarracenos en territorio enemigo perdieron su protagonismo cuando concluyó la reconquista catalano-aragonesa<sup>34</sup>, por lo que se acabó con sus medios de subsistencia y se vieron obligados a buscarse nuevos métodos de supervivencia. Por ese motivo muchos de ellos fueron enrolados en las filas del ejército real a pesar de que la gran mayoría continuaron actuando de forma autónoma bajo el liderazgo de un *almogávar* de experiencia demostrada y que además se encontraba consensuado y aceptado por los demás<sup>35</sup>.

No obstante, hay que tener presente que la aparición en ámbito internacional de los *almogávares* no tendrá lugar hasta la Guerra de Sicilia bajo el reinado de Pedro III el Grande, donde aproximadamente unos cuatro mil *almogávares* se enrolaron al ejército real como cuerpo de mercenarios para defender la isla.

Posiblemente su origen condicionó su *modus operandi*, pues los *almogávares* eran hombres hábiles y fuertes acostumbrados a sobrevivir en las más duras condiciones de vida. Según Moreno Echevarria, los *almogávares* eran «*bien constituidos, ágiles y musculosos, pero con hirsutas y revueltas cabelleras y rostros curtidos y renegridos por el aire, el sol y la*

---

<sup>31</sup> AGUSTÍ, David (2013). *Los almogávares. La expansión mediterránea de la Corona de Aragón*. Madrid, Sílex Ediciones. p.9.

<sup>32</sup> Ir en “*algara*” significaba hacer correrías e incursiones en territorio enemigo.

<sup>33</sup> FERRER MALLOL, Maria Teresa (1990). *Organització i defensa d'un territori fronterer. La Governació d'Oriola en el segle XIV*. Barcelona, Consell Superior d'Investigacions Científiques. p. 237.

<sup>34</sup> El reino de Valencia dejó de ser zona fronteriza con el Islam a través de la reconquista catalano-aragonesa, por lo que quedó separado de la frontera granadina a través de Murcia, que ya desde el siglo XIII se encontraba bajo dominio castellano.

<sup>35</sup> Véase «*Els almugatens*» y «*Els adalils*» en FERRER MALLOL, Maria Teresa (1990). *Organització i defensa d'un territori fronterer. La Governació d'Oriola en el segle XIV*. Barcelona, Consell Superior d'Investigació Científiques.

*intemperie. Su atuendo militar no podía ser más estrafalario y se limitaba a una camisa y una gonela o túnica corta, unas calzas de cuero, unas antiparas (polainas de cuero que cubrían sólo la parte delantera de la pierna) y unas abarcas. En la cabeza en vez de yelmo o capacete, usaban una redecilla de hierro o de cuero. No llevaban armas defensivas, ni corazas ni lorigas ni escudos»<sup>36</sup>. Entre sus armas predominaban las lanzas, los dardos arrojados y un cuchillo largo de doble filo, el *colirtell*. Además de ello, eran hombres acostumbrados a realizar incursiones a pie que tenían una forma muy característica de luchar, pues cuando se enfrentaban a un soldado lanzaban sus lanzas con tanta fuerza que atravesaban las corazas de sus enemigos, y si por el contrario se enfrentaban a los caballeros, los almogávares lanzaban sus armas contra los caballos y una vez derribados se lanzaban ferozmente sobre sus enemigos con el *colirtell*.*

La impresión que los almogávares causaban a la gente era tal que incluso Ramón Muntaner que fue miembro de la expedición en Oriente relató en su Crónica: « (...) *al verlos tan mal vestidos, con las antiparas en las piernas, las abarcas en los pies y las redecillas en la cabeza, exclamaron: ¡Dios mío! ¡Qué clase de gente es ésta que van desnudos y sin ropas y sin llevar más que unas calzas y no llevan ni siquiera un escudo? Poco podemos confiar si todos los soldados del rey de Aragón son como éstos»<sup>37</sup> en relación a los almogávares que lucharon en Sicilia.*

El hecho que los almogávares fueran un grupo de mercenarios que luchaban al grito de “*desperta ferro!*” no significa que carecieran de organización militar, pues a pesar de no tratarse de un ejército tradicional, disponían de una organización social que se estructuraba a través de «*almogávar o soldado, almocadén o sargento y adalid o capitán*».<sup>38</sup> Además de ello, teniendo en cuenta que ya desde sus inicios se trataba de una hueste dedicada al saqueo, tenían como costumbre no agruparse en grupos de más de 200 soldados ya que el exceso de combatientes podría suponer una pérdida de la rapidez y la agilidad con la que los almogávares operaban en sus misiones.

### **Los catalanes en Bizancio**

Tras la Paz de Caltabellotta<sup>39</sup> (1302) los almogávares «*havent perdut la seva font d'ingressos habituals i trobant-se, d'altre banda, en una situació personal de perill, Roger i els*

---

<sup>36</sup> MORENO ECHEVARRIA (1970). *Los almogávares*. Barcelona, Ediciones Marte. p.9.

<sup>37</sup> MUNTANER, Ramon (1979). *Crònica*. Barcelona, Edicions 62

<sup>38</sup> AGUSTÍ, David (2013). *Los almogávares. La expansión mediterránea de la Corona de Aragón*. Madrid, Sílex Ediciones. p.10.

<sup>39</sup> La Paz de Caltabellotta fue un tratado de paz firmado por Federico II de Sicilia por un lado, y Carlos II de Nápoles y Carlos de Valois por otro, que ponía fin a la guerra de Sicilia. Con el Tratado, Federico II se erigía como monarca de la isla de Sicilia que a la vez quedaba desvinculado de la Casa de Aragón, a pesar de que su monarca debía ser descendiente del Casal de Barcelona. De este modo la corona catalano-aragonesa se aseguraba el comercio con la isla y su buen funcionamiento por parte de los mercaderes catalanes y valencianos.

*seus homes s'oferiren com a mercenaris a l'emperador Andrònic II Paleòleg, que necessitava tropes experimentades per combatre els turcs de l'Àsia Menor*»<sup>40</sup>. Antes de su partida hacía Oriente, la Compañía buscó la aprobación de Federico de Sicilia y del que consideraban su legítimo señor natural, Jaume II de Cataluña y Aragón. La aprobación de estos fue unánime, pues no solo se garantizaban un firme soporte en tierras de Oriente, sino que además, en el caso de Federico, con la marcha de los almogávares se desprendía de una fuerte carga económica a la que no podía hacer frente<sup>41</sup>.

En setiembre de 1303 la Compañía llegó a Constantinopla<sup>42</sup> (*Ilustración 2*) en un momento en que el Imperio se encontraba totalmente debilitado. Pronto surgieron enfrentamientos entre la hueste y los distintos aliados bizantinos que habitaban en la capital del Imperio, como «*els mercenaris alans de l'exèrcit del coemperador Miquel IX Paleòleg i els mercaders genovesos de Pera*».<sup>43</sup> Estos enfrentamientos fueron los causantes de la rápida salida de los mercenarios de la ciudad, que se dirigieron cerca de la ciudad de Cízico<sup>44</sup> donde pasarían el invierno.

Las primeras batallas que enfrentaron a almogávares y turcos el año 1304 resultaron ser un éxito para las tropas catalano-aragonesas, pues no solo derrotaron al ejército turco y liberaron la ciudad de Filadelfia del asedio que estaba sufriendo<sup>45</sup>, sino que además la Compañía demostró al Imperio la eficacia bélica que suponía. Después de un enfrentamiento contra los turcos en la ciudad de Tira y de la muerte de Corberán de Alet<sup>46</sup>, la Compañía se organizó;

---

<sup>40</sup> MARCOS, Ernest. *Els catalans a l'Imperi bizantí*, en FERRER I MALLOL, Maria Teresa (2000). *Els catalans a la Mediterrània Oriental a l'Edat Mitjana*. Barcelona, Jornades Científiques de l'Institut d'Estudis Catalans. p. 52.

<sup>41</sup> El monarca entregó a la hueste 10 galeras y 2 leños (embarcaciones ligeras) además de comida y una pequeña cantidad de dinero a cada soldado en reconocimiento por sus servicios.

<sup>42</sup> Tal y como se había acordado, tras su llegada a Constantinopla el emperador Andrónico II *el Viejo* otorgó al capitán de la hueste Roger de Flor el título de megaduque (comandante en jefe de las fuerzas navales del Imperio) así como la mano de una princesa de familia imperial, María Asen, hija de Azán, khan de los búlgaros y de Irene, hermana del emperador Andrónico. Del mismo modo, para los almogávares se habían acordado unos elevados sueldos: *cuatro onzas de oro para el caballero armado (caballería pesada), dos para el caballero alforrado (caballería ligera) y una onza para los infantes*. (MORENO ECHEVARRIA 1970, p. 54)

<sup>43</sup> MARCOS, Ernest. *Els catalans a l'Imperi bizantí*, en FERRER I MALLOL, Maria Teresa (2000). *Els catalans a la Mediterrània Oriental a l'Edat Mitjana*. Barcelona, Jornades Científiques de l'Institut d'Estudis Catalans. p. 53.

<sup>44</sup> Situada en la ribera asiática del centro del mar de Mármara.

<sup>45</sup> Filadelfia fue liberada de su asedio en la Victoria de Aulax, donde a pesar de su inferioridad numérica los almogávares fueron capaces de derrotar a las tropas turcas. «*L'acolliment que va fer als alliberadors fou corprenedor i grandió. (...) el poble va sortir de la ciutat, en processó, cantant lloances a Déu per haver-se posat de la banda dels catalans, soldats cristians i aliats de l'imperi als quals ara hom rendia homenatge*» (PASCOT 1997, p. 68).

<sup>46</sup> Corberán de Alet fue un senescal de la Compañía que participó en la batalla de Tira donde la hueste derrotó al ejército turco. Tras la victoria, Corberán realizó una persecución a los soldados otomanos que escapaban del lugar por lo que fue víctima de una flecha enemiga que le impactó en la cabeza. Corberán fue enterrado en la iglesia de Sant Jordi de Tira.

Rocafort sucedió al fallecido Alet como senescal y el botín, junto con un destacamento y las familias de los soldados, fueron enviados a Magnesia, ciudad elegida por Roger para que el ejército pasara el invierno, mientras el grueso de la expedición marchaba a Ania.

El propósito de la Compañía era buscar el gran enfrentamiento que decidiese la guerra rápidamente, ya que no tenían ni el tiempo ni los hombres necesarios para llevar a cabo una guerra de asedios y escaramuzas, además resultaba sumamente complicado conseguir suministros en el interior de Anatolia. De este modo, el 15 de agosto de 1304 los almogávares llegaron a las Puertas de Hierro<sup>47</sup> donde se encontraron con el ejército turco que allí se hallaba escondido. Frente a una tropa que cuadruplicaba las filas almogávares y que además tenía un amplio conocimiento de la zona, la hueste puso en marcha una estrategia de combate en la que Roger de Flor, situado en la zona derecha de la batalla, se encargó de dirigir la caballería mientras que el rudo Bernat de Rocafort, en la parte izquierda, capitaneó a los almogávares. Tras el enfrentamiento, tal y como nos relata Moncada, la Compañía permaneció en armas en el campo de batalla toda la noche, a la espera de que las huestes turcas volvieran para un segundo asalto: *«Estuvieron hasta la mañana con las armas en la mano. Salido el sol, descubrieron la grandeza de la victoria; grande silencio en todas aquellas campañas, teñida la tierra en sangre, por todas partes montones de hombres y caballos muertos, que afirma Montaner que llegaron a número de seis mil caballos y doce mil infantes»*<sup>48</sup>. A pesar de la poca credibilidad de esas cifras, lo cierto es que se trató de una victoria absoluta donde quedaba demostrada una vez más la ferocidad con la que luchaban los almogávares, pues la amenaza turca fue detenida, la Compañía había obtenido cuatro grandes victorias y la recuperación de un elevado número de provincias, además de un botín de guerra enorme que enriquecía a la hueste.

### **La traición bizantina y la venganza catalana**

En su victorioso regreso de la batalla del Monte Tauro, la hueste tuvo noticias de que el gobernador griego de la ciudad de Magnesia con la ayuda de mercenarios alanos, creyendo que la Compañía había sido eliminada en la batalla, decidió asesinar a la guarnición almogávar que Roger había enviado a la ciudad con el botín, y apoderarse de éste.

Cuando el megaduque se enteró de dicha traición, ordenó a las tropas que marcharan hacia Magnesia. En pocos días se llegó a la ciudad y se inició el asedio, una tarea de gran dificultad para la Compañía ya que carecían del número de tropas, del equipo y de la maquinaria necesaria para rendir la ciudad, y más en este caso, ya que conscientes del futuro que les

---

<sup>47</sup> Las Puertas de Hierro son un estrecho desfiladero con paredes de 600 metros de altura que forma parte de la vertiente oriental del Tauros, compuesto por cuatro cordilleras: Bulgar Dag, Sumak Dag, Ala Dag y Haji Baba.

<sup>48</sup> MONCADA, Francisco (1987). *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Barcelona, Akal. p. 74-75.

esperaba si los almogávares entraban, la población se alzó en armas para defenderla. Estando en esta difícil situación fue cuando «vino un despacho de Andrónico en que les mandaba que, dejado el sitio de Magnesia, viniesen a juntarse con Miguel, su hijo, para socorrer al príncipe de Bulgaria, cuñado de Roger, porque un tío suyo se le había levantado con parte del estado, y estaba en punto de perderse si no se le acudía presto con socorro. Tengo por muy cierto que este levantamiento fue fingido por Andrónico, por dar alguna razón aparente para sacar los nuestros de la Asia, de quien temió siempre que, acreditados con tantas victorias, se alzarían con ella, negándole la obediencia; y para más obligar a Roger, le puso delante el peligro de su cuñado».<sup>49</sup>

En su marcha hacia Constantinopla, el ejército almogávar castigó con fuerza todas aquellas ciudades y pueblos por los que pasaron, dejando a sus espaldas localidades víctimas del saqueo y la violencia. Fue en ese momento cuando Andrónico II ordenó a la hueste establecerse en la península de Galípoli en lugar de unirse al ejército de Miguel IX Paleólogo<sup>50</sup>. Esta decisión condicionó fuertemente a la Compañía, pues gracias a sus características defensivas, Galípoli se convirtió en la plaza fuerte de la hueste. Una vez se aseguró la defensa de Galípoli, Roger de Flor se dirigió hacia Constantinopla con el fin de reclamar la paga que el emperador les debía, pues la situación empezaba a agitar los ánimos de los mercenarios que «viendo que no llegaba el dinero, empuñaron las armas y empezaron a tomarse la justicia por su mano, exigiendo tributos a la población civil y apoderándose por la fuerza de cuanto les hacía falta».<sup>51</sup> A pesar de las reticencias con las que actuará el emperador conforme al pago a la hueste, finalmente aceptará pagar sus deudas con la Compañía pero para ello ordenará acuñar una moneda muy devaluada.

En medio de este clima de intrigas y crispación entre el megaduque y el emperador se originó un episodio que cambiaría por completo el destino de la Compañía, pues se produjo la llegada a Constantinopla de Berenguer de Entenza<sup>52</sup> al que Roger le concedió su título de megaduque. Esta concesión que Roger hizo respecto a su amigo obligó a Andrónico II a conceder a Roger una nueva dignidad, la de César del Imperio bizantino. Este título que estaba en desuso desde hacía cuatrocientos años y que siempre había sido portado por personas de la más alta nobleza bizantina, comportaba la cesión por parte del emperador del feudo de Asia Menor, con la excepción de las grandes ciudades e islas que seguirían bajo custodia imperial.

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 78.

<sup>50</sup> Como pretexto para esta decisión el emperador argumenta que el nuevo zar búlgaro, sabiendo de la llegada de la hueste catalana, había aceptado no atacar fronteras bizantinas.

<sup>51</sup> MORENO ECHEVARRIA (1970). *Los almogávares*. Barcelona, Ediciones Marte. p.93.

<sup>52</sup> Señor de Mora y Flaset y cuñado de Roger de Llúria.



Antes de emprender el viaje a Asia Menor, Roger quiso mejorar las relaciones con Miguel IX por lo que se presentó junto con una comitiva de 1.000 infantes y 300 caballeros en su cuartel de Adrianópolis la última semana de abril de 1305. Esta reunión marcaría el fin de la buena relación entre catalanes y bizantinos cuando tras la celebración de diversos festejos, Roger decidió que ya había llegado la hora de partir hacia sus posesiones de Asia Menor, pero Miguel lo retuvo con la excusa de dedicarle un último banquete. La fiesta transcurrió con normalidad hasta: «*E com hagren menjat, aquell Gircon, cap dels Alans, entra en lo palau hon estaua Xor Miqueli e sa muller e lo cesar, e van trer les espases, e pecejaren lo cesar e tots aquells qui ab ell eren; e puix per la ciutat mataren tots quants ab lo cesar eren venguts, que non escaparen mas tres*». <sup>53</sup> Este asesinato puso en marcha un mecanismo de venganza por parte de los catalanes que se inició con una declaración formal al emperador donde se le acusaba de traición <sup>54</sup>.

En Bizancio se desencadenó una oleada de asesinatos de catalanes y aragoneses en todas las ciudades en las que éstos moraban <sup>55</sup>, provocando que Galípoli se llenara de multitud de personas procedentes de las colonias catalanas que escapaban de las matanzas que se estaban llevando a cabo. Por ese motivo, Berenguer de Entenza, como gran estratega militar y elegido momentáneamente como nuevo general, convirtió la península de Galípoli en una gran fortificación preparada para el asedio, pero conociendo la fuerza y naturaleza de los almogávares, decidió -con la aprobación de la junta -un ataque sorpresa por mar en dirección a Constantinopla con la realización de pequeñas incursiones en las poblaciones costeras. Se seleccionó a la mitad de las tropas disponibles, que al mando de Entenza embarcaron a bordo de cinco galeras, dos leños y otros diecisiete barcos. De Galípoli fueron a la isla de Mármara, donde saquearon la mayor parte de las poblaciones y degollaron a todos sus habitantes sin respetar edad ni sexo. A continuación, fueron hacia Heraclea donde llevaron a cabo el mismo tipo de operación.

La noticia rápidamente llegó a Constantinopla, por lo que Andrónico se vio obligado a enviar una expedición al mando de su hijo Calo Juan para detener el avance de las fuerzas catalanas. Juan y Entenza se encontraron cerca de Ponte Regia, el último día de mayo, y a pesar de su inferioridad numérica la Compañía fácilmente se hizo con la victoria provocando la huida

---

<sup>53</sup> MUNTANER, Ramon (1979). *Crònica*. Barcelona, Edicions 62. capitulo CLXXVv.

<sup>54</sup> La acusación de traición responde a un formalismo de carácter medieval en que el vasallo, de forma pública, acusa y reta a su señor por el deshonor sufrido. De este modo los almogávares enviaron una embajada hacia Constantinopla compuesta por un caballero, un adalid, dos peones y dos marinos, además de una pequeña escolta que tenían como objetivo revocar el juramento de fidelidad y vasallaje que habían contraído con su señor.

<sup>55</sup> Uno de los personajes más significativos que encontró su muerte en manos bizantinas fue Fernando de Ahonés, almirante de la flota bizantina que se había casado con una joven de rica familia bizantina ligada a los Paleólogos.

del príncipe imperial que tuvo que buscar refugio en la capital donde su padre, previendo un ataque almogávar, armó a la población civil para una supuesta defensa de la ciudad, pues su ejército se encontraba asediando Galípoli. Sin embargo Entenza rehusó la idea de atacar el corazón del Imperio y decidió regresar a Galípoli. Durante la navegación la Compañía divisó las galeras genovesas de Eduardo Doria, que tras una falsa cordialidad capturó a Berenguer de Entenza y dio muerte alrededor de doscientos hombres<sup>56</sup>.

Con Entenza en cautiverio la Compañía se vio obligada a reorganizarse de nuevo, por lo que se nombró a Berenguer de Rocafort como nuevo general, que junto con un consejo de doce miembros debería dirigir los restos de la expedición. Después se decidió que acción tomar, y se avinieron a permanecer hasta las últimas consecuencias en Galípoli: «*gran vergonya seria nostra, que haguessem perdut dos senyors e tanta de bona gent quens hauien morta en tant gran traycio, e que nols venjasse o murissem ab ells; (...) e axi que mes valia murir a honor, que viure ab desonor*». <sup>57</sup> De esta forma, Galípoli pasaba a ser una especie de república militar, ya que aparte de estandarte, se instauró un escudo de armas y un sello y la ciudad pasó a ser regida según las tradiciones de las cortes catalanas.

En un momento donde el destino de los almogávares parecía estar sentenciado, el ejército bizantino decidió pasar al ataque mientras que la Compañía anhelaba lo mismo, pues dado su escaso número, y dada la imposibilidad de resistir un asedio por mucho tiempo debido a la escasez de víveres y a la imposibilidad de recibir refuerzos, presentar batalla se convirtió para ellos en la mejor opción existente. A causa de las reducidas dimensiones de la península resultaba imposible desplegar todo el ejército imperial, por lo que los generales bizantinos decidieron enviar a sus 8.000 mejores soldados al campo de batalla mientras el resto aguardaba en el campamento. El 7 de junio de 1305, Rocafort dispuso a su caballería en el ala izquierda y la infantería a la derecha, quedando el lado derecho de ésta protegida de los posibles ataques de la caballería enemiga gracias a las características geográficas del terreno. Todos los almogávares formaron parte del cuerpo de batalla a excepción de Muntaner, que se quedó custodiando la fortaleza de Galípoli junto con los niños y las mujeres. Por su parte, los griegos se desplegaron en la estrecha lengua de tierra que unía la península a tierra firme lo que dejaba muy poco espacio de maniobra a un ejército tan numeroso.

Pese a la inferioridad con que actuaron los almogávares estos consiguieron ganar una batalla que acabó con el contingente griego huyendo hacia su campamento y posteriormente,

---

<sup>56</sup> Los genoveses decidieron trasladar al prisionero a Trebisonda para evitar que el emperador se hiciera con él sin pagar un rescate. Del mismo modo, al pasar por delante de Galípoli, Muntaner ofreció un rescate económico para la liberación de su amigo y compañero, pero los genoveses declinaron la oferta alegando que sí aceptaban podían agraviar al emperador. Antes de partir, Ramón Muntaner prometió a Entenza que su cautiverio sería protestado y denunciado ante el propio monarca catalán, Jaime II.

<sup>57</sup> MUNTANER, Ramon (1979). *Crònica*. Barcelona, Edicions 62. Capitulo CCXIX

perseguidos por los catalanes, hacia sus embarcaciones. La victoria de Galípoli resultó una masacre ya que según Muntaner perecieron 20.000 infantes y 6.000 jinetes del lado imperial, mientras que aunque la gran mayoría de los soldados de la Compañía fueron heridos, tan sólo tres fallecieron: un jinete y dos infantes.

Tras la victoria en Galípoli, el consejo se reunió i tomó la decisión de salir en busca de Miguel IX Paleólogo, a quien acusaban de máximo responsable de la muerte de Roger de Flor, dejando un contingente de 100 hombres para la defensa de Galípoli mientras que el resto partió en dirección a Tracia, donde saciando su sed de venganza, la Compañía arrasó con todo lo que se encontraba por su paso. De camino a Adrianópolis Rocafort se enteró de que el grueso del ejército imperial se hallaba acuartelado en las aldeas de Apros y Cipsela por lo que decidió entrar en batalla para derrotar al ejército de Miguel IX. *«La Compañía se jugaba en esta batalla el todo por el todo; era en realidad más arriesgada que la que habían librado a las puertas de Galípoli. En ésta, en caso de derrota, muchos hubieran podido salvarse, de momento, tras los muros de la plaza; en Apros, a tres días de marcha de Galípoli, no había tal posibilidad. La derrota significaría, forzosamente, el final de la Compañía, que quedaría aplastada y diluida en la masa del ejército enemigo. Y al mismo tiempo, si eran vencidos, Galípoli quedaba sentenciada, pues solamente habían quedado de guarnición cien almogávares».*<sup>58</sup>

La batalla dio comienzo con un ataque de la caballería de alanos y turcoples a los almogávares que les respondieron con una nube de armas arrojadizas que consiguieron frenar y rechazar parte del ejército bizantino. Esta vulnerabilidad que adquirió el ejército imperial fue aprovechada por Rocafort para atacar con parte de su caballería, mientras la otra se enfrentaba a los jinetes macedónicos y tracios, al mismo tiempo que la infantería almogávar retenía y masacraba la primera línea de la infantería griega. La batalla empezaba a inclinarse a favor de los catalanes, por ese motivo el príncipe Miguel, al ver que una parte de su infantería estaba siendo masacrada, otra parte se encontraba en fuga hacía Cipsela y que la caballería estaba totalmente desorganizada, marchó al frente de batalla seguido de su guardia personal, lo que infló de moral a sus tropas: *«y por un grande espacio puso la vitoria en duda: tanto puede en semejantes ocasiones la persona del príncipe que se aventura. Hirió a muchos y mató a dos. (...) Miguel, perdida la mayor parte de su gente, y libre del peligro por su valor y por su dicha, se salió de la batalla, llevado más por la fuerza de los suyos que por su voluntad. Intentó muchas veces volver a cobrar la reputación perdida; pero siempre fue detenido, y su coraje*

---

<sup>58</sup> MORENO ECHEVARRIA, José M. (1970). *Los almogávares*. Barcelona, Ediciones Marte. p. 138-139.

*reventó en lágrimas. Retiróse dentro del castillo de Apros, con que la vitoria se declaró por nosotros».*<sup>59</sup>

La victoria de Apros dará pie a que la venganza catalana se materialice y expansione por todo el territorio bizantino, pues la Compañía, no contentos con el saqueo de la ciudad de Apros y con la derrota del ejército bizantino, arrasaron la provincia de Tracia que había quedado desprotegida, librándose del saqueo únicamente las grandes ciudades por no contar con los medios necesarios para rendirlas.

La llegada de Ferran Ximénez de Arenós<sup>60</sup> a la hueste junto con ochenta veteranos suponía un gran problema, pues a pesar de que era un gran militar y que sus refuerzos eran de gran ayuda, la aparición de otro hombre fuerte y destacado en la Compañía podía provocar el surgimiento de enfrentamientos por hacerse con el control de la misma. Para disolver el problema, el consejo decidió dividir los efectivos en dos compañías diferenciadas que actuarían independientemente pero con un mismo objetivo.<sup>61</sup>

De este modo, Muntaner se quedaba al mando de Galípoli al cuidado de las familias, los heridos y el botín que la Compañía iba acumulando durante sus correrías, mientras que Arenós se puso al mando de 300 infantes y 70 jinetes encargados de arrasar tierras del interior, atacando aldeas cercanas a Constantinopla y haciéndose con la ciudad de Módico, donde después de un asedio de ocho meses establecieron allí su propio cuartel. Por su parte Rocafort repartió a su gente entre Rodesto y Pactia.

*«Los almogávares iban cumpliendo rigurosamente -y con creces -la venganza que habían jurado, pero aún faltaba algo para completarla. Hasta entonces ésta había caído despiadadamente sobre los griegos, pero nadie olvidaba en la hueste que quienes habían iniciado las traiciones y provocado la tragedia, asesinando alevosamente a Roger de Flor, habían sido los alanos, capitaneados personalmente por su general Georgio. Y a éstos todavía no les había alcanzado su venganza».*<sup>62</sup> En su afán por atacar a los alanos y dada la imposibilidad de defender cuatro ciudades, se abandonaron tres, conservando tan sólo Galípoli al mando de Muntaner y protegida por 200 infantes y 20 caballos. El objetivo era alcanzar a

---

<sup>59</sup> MONCADA, Francisco de (1987). *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Barcelona, Akal. p. 141.

<sup>60</sup> Arenós había abandonado la Compañía por tener ciertas divergencias con Roger de Flor, ya que el primero no estaba de acuerdo con ciertas libertades que se tomaban los almogávares, por lo que decidió abandonar la hueste y ponerse bajo el servicio del duque de Atenas. No obstante, enterándose de las dificultades que habían asolado a sus compañeros decidió, con el permiso del duque, regresar a las filas mercenarias para luchar por el honor de la Compañía.

<sup>61</sup> Dando paso a su sistema democrático se dio a elegir voluntariamente a los soldados bajo que mando querían luchar.

<sup>62</sup> MORENO ECHEVARRIA, José M. (1970). *Los almogávares*. Barcelona, Ediciones Marte. p. 151.

Georgio antes de que llegaran a los montes Hemo.<sup>63</sup> La expedición casi al completo se reunió en Pactia desde donde se inició la persecución de los alanos, una persecución de doce días de duración que culminó con el choque entre alanos y catalanes a los pies del monte Hemo.

Tras el avistamiento, los alanos decidieron no huir y presentar resistencia a los catalanes ya que les resultaba imposible escapar con éxito de la Compañía, puesto que entre ellos se hallaba un buen grueso de población civil. Por ese motivo decidieron crear una especie de muralla circular empleando los carros como muro que salvaguardaría en su interior a las familias de estos. La batalla se inició al alba del 6 de julio de 1306, dando paso a un enfrentamiento que se mantuvo equilibrado hasta bien entrado el mediodía, hasta que Rocafort dio al orden a todos sus hombres de eliminar al caudillo alano, creyendo que si caía su líder, el resto del ejército alano se desmoronaría. Lo cierto es que así fue, pues «*Gircon fo mort e perde la testa, e les senyeres sues abatudes. Si que tantos se desbarataren. Queus dire? que de tots los Alans non escaparen, qui de cauall qui dapeu, CCC homens: qui perço muriren axi tuyt, com los dolia lo cor de llurs mullers e llurs infants*».<sup>64</sup>

El verdadero problema ahora no se hallaba en el monte Hemo, sino en Galípoli, donde las tropas del almirante genovés Antonio Spínola, que puso al servicio del emperador sus dieciocho galeras, se disponía a atacar el corazón de la Compañía Catalana en territorio oriental<sup>65</sup>. El primer paso de Spínola fue dirigirse a Galípoli para pedir a Muntaner que se rindiera, sin embargo el catalán a pesar de ser consciente de su difícil situación se negó a ello. Muntaner dispuso todo lo necesario para la defensa de Galípoli, armando a las 2.000 mujeres que había en la plaza a lo largo de las murallas, mientras los escasos almogávares que había se dirigían fuera de la fortaleza para intentar impedir que los genoveses desembarcaran, cosa que no pudieron evitar. Con Muntaner herido y los genoveses haciéndose con el control del campo circundante de Galípoli, los almogávares no tuvieron más remedio que refugiarse en el interior de la ciudad. El ejército genoveses, consciente de que la ciudad se encontraba defendida por mujeres, decidieron asaltar las murallas, donde «*La resistència mostró luego que sólo en el nombre lo parecían, y en el esfuerzo y constancia varones invencibles. Rebatidos con muchas muertes y heridas de las murallas, creyeron que la flaqueza natural del sexo, si porfiadamente se combatía, se rendiría. Volvieron segunda vez al asalto, pero con mayor daño se retiraron. Miraba Antonio Spínola de su capitana el combate; y viendo su gente rendida, desesperado de poder hacer algún buen efecto con sola la que tenía en tierra, acudió con su persona y con*

---

<sup>63</sup> El monte Hemo separaba Tracia de Bulgaria. Si los alanos cruzaban la frontera, su persecución a parte de peligrosa se convertiría también en un serio problema, pues a los almogávares se le sumaría el enfrentamiento con el Imperio Búlgaro.

<sup>64</sup> MUNTANER, Ramon (1979). *Crònica*. Barcelona, Edicions 62. Capitulo CCXXVI.

<sup>65</sup> Spínola se puso al servicio de Andrónico II con la condición de que su hija se casara con Demetrio, tercer hijo del emperador, con el fin de atraer hacia sí el marquesado de Monferrato.

*cuatrocientos caballos a dar calor al asalto. Llegó a las murallas; conociendo el daño de cerca y tanta gente muerta, quisiera no haberse empeñado; animó a los suyos, y acometieron con valor (...). Ramón Montaner, visto el daño que habían recibido los genoveses, y que ya no tenían dardos que tirar, sus escuadrones deshechos, la mayor parte heridos, los demás cansados y rendidos al rigor del combate y del tiempo, por ser el mes de julio, poco después de mediodía, con cien hombres y seis caballos, sin armas defensivas, por ir más sueltos, salió a pelear. Abierta una puerta de Galípoli, se arrojó con sus seis caballos sobre el enemigo (...), y con poca resistencia todo lo vencieron y degollaron».*<sup>66</sup>

Los problemas para Andrónico empezaban a ser evidentes, pues no únicamente se amontonaban las innumerables derrotas frente a los almogávares, sino que además entraron nuevamente en juego los turcos, ahora aliados con la Compañía, que a la vez se reforzaba y aumentaba en número. Además de ello, Berenguer de Entenza, que había sido liberado de su cautiverio genovés gracias a las presiones que había hecho Jaime II, se sumaba de nuevo a la hueste junto con 500 soldados que él mismo había reclutado. Con el surgimiento de nuevas disputas por el control del poder de la Compañía, nuevamente se tomó la decisión que cada soldado eligiese voluntariamente al capitán que quería seguir.<sup>67</sup>

En marzo de 1307 llegó a Galípoli el infante Fernando de Mallorca, a quien su primo Federico de Sicilia había encargado la tarea de obtener de los almogávares su reconocimiento como señor feudal. Esto suponía que por primera vez en años, la Gran Compañía Catalana sería dirigida por un representante directo de un monarca, y que gracias a éste se podría poner fin a las disputas internas de la Compañía por el control del poder. Nada más lejos de la realidad, Rocafort se negó a recibir al infante en Galípoli, y le pidió que fuera él quien se desplazara hasta Aenos para recibirle. Una vez en Aenos, Ferran otorgó a Rocafort una carta del rey Federico III en la que se explicitaba la autoridad y misión de Ferran en Bizancio, y solicitó que se reuniera el consejo almogávar para hacer público el comunicado. La gran ambición de Rocafort de hacerse con el poder exclusivo de la hueste provocó que rápidamente pusiera en marcha una estrategia para evitar que el infante se hiciera con el poder, pues sabiendo que este actuaba en nombre de Federico, convenció a la hueste que reconocieran a Ferran como señor de la Compañía por su

---

<sup>66</sup> MONCADA, Francisco de (1987). *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Barcelona, Akal. p. 168-169.

<sup>67</sup> Ferran Ximénez de Arenós y Berenguer de Entenza se hicieron con el soporte de aragoneses y la gente del mar; Rocafort marchó seguido de turcos, turcoples, algunos caballeros y la gran mayoría de los almogávares, mientras que Muntaner, sin tomar parte por ninguno de los bandos, decidió permanecer en Galípoli acompañado de una pequeña guarnición y de los civiles. Desde finales de 1306 hasta 1307 la Compañía permaneció dividida en tres secciones, prosiguiendo de forma autónoma su particular guerra contra el Imperio.

propio estatus, no como representante de Federico. Esto fue rechazado por el infante pues aceptarlo sería traicionar al monarca siciliano.

La llegada del infante coincidió con la decisión de los almogávares de abandonar la exhausta tierra de Tracia y proseguir sus correrías en la rica región de Macedonia. Mientras el ejército se alejaba del escenario de la Venganza Catalana, los partidarios de Rocafort aprovecharon la ocasión para asesinar a Entenza y hacerse con el control de la expedición. Sin capacidad de maniobra, el infante Fernando y Muntaner abandonaron el ejército y emprendieron el regreso a Occidente. Arenós, por su parte, desertó al bando bizantino y aceptó las dignidades y recompensas que le ofrecía el emperador Andrónico. Con la muerte de Entenza, el cambio de bando de Arenós y la marcha del infante y Muntaner, la Compañía quedaba unida definitivamente bajo el mando de Rocafort.

Al mismo tiempo apareció en Bizancio Teobaldo de Chepoy enviado por Carlos de Valois para hacer valer sus derechos al trono bizantino<sup>68</sup>. Éste quiso congraciarse con Rocafort para atraerse a la Compañía y ponerla al servicio de su señor el conde de Valois. El ofrecimiento de servir al hermano del rey de Francia causó un conflicto moral para Rocafort, pues actuar bajo los servicios de Valois suponía ponerse del lado de un enemigo de la Casa de Aragón como lo era Francia. A pesar de todo esto, las condiciones económicas que le ofrecían junto con la esperanza de conseguir un feudo propio en Grecia, el antiguo reino de Tesalónica, le hicieron aceptar la oferta y la Compañía pasó a estar al servicio del conde de Valois con la condición de que ellos nunca cruzarían armas con la Casa de Aragón.

*«Durante el año 1308 la hueste permaneció en Casandria, dedicándose a hacer correrías y saquear la región de Salónica y la península Calcídica. Durante este año, la Compañía, que recorría el país libremente y sin oposición, tuvo de nuevo dos fracasos en los dos sitios que emprendió: Salónica y el monte Athos».*<sup>69</sup> En ese momento empezaron a surgir problemas internos dentro de la propia Compañía pues la tiranía que ejercía Rocafort sobre la hueste empezó a ser vista cada vez con más recelo por algunos de sus miembros, que incluso empezaron a conspirar contra Rocafort buscando la ayuda de Teobaldo de Chepoy, el cual se encontraba en malos términos con el caudillo almogávar: *«Tibaldo, cuando se vio seguras las espaldas, envió con gran secreto a decir a los capitanes conjurados que le hiciesen saber en lo que estaban resueltos de los negocios de Rocafort. Ellos respondieron que juntase consejo, y que en él vería los efectos de su determinación. Dióse Tibaldo por entendido, y al otro día hizo juntar el consejo, publicando que tenía cosas importantes que tratar en él. Vino Rocafort con la insolencia y arrogancia que acostumbraba. A la primera plática que se propuso, comenzaron*

---

<sup>68</sup> «Carlos de Valois se había casado con Catalina de Courtenay, heredera del último emperador latino de Constantinopla y quería hacer efectivo este título» (MORENO ECHEVARRIA 1970, p. 186).

<sup>69</sup> MORENO ECHEVARRIA, José M. (1970). *Los almogávares*. Barcelona, Ediciones Marte, p.191.

*todos a quejarse dél; pero como hasta entonces no había tenido hombre que le osase contradecir ni que descubiertamente se le atreviese alborotóse extrañamente, y con el rostro airado y palabras muy pesadas los quiso atropellar, como solía. Entonces los capitanes conjurados se fueron levantando de sus asientos; y llegándosele más, multiplicando las quejas y acordándose de los agravios que a todos hacía, diciendo y haciendo, le asieron a él y a su hermano, sin que pudiesen resistirse, porque los conjurados eran muchos y resueltos. Luego que tuvieron presos a entrambos hermanos y entregados a Tibaldo, acometieron la casa de Rocafort y la saquearon toda».*<sup>70</sup> Rocafort y su hermano fueron entregados al rey Roberto de Nápoles que los mandó encerrar en el castillo de Aversa.<sup>71</sup>

### **El ducado de Atenas**

Con Rocafort fuera de la hueste, la Compañía se encontraba de nuevo sin un líder, por ese motivo, y como no había ningún candidato con la ambición y el prestigio preciso, se optó por volver a «*su primitivo gobierno democrático-militar y eligieron cuatro jefes: dos caballeros, un adalid y un almocadén, los cuales gobernarían de acuerdo con el Consejo de los Doce*».<sup>72</sup> La Compañía pasó el invierno de 1309 en Casandria, para después, sin un rumbo definido correr por toda Grecia, donde después de varias tentativas y negociaciones con varios gobernadores de la región, pasaron a servir a principios de 1310 a Gautier V de Brienne duque franco de Atenas bajo las mismas condiciones que acordaron con Andrónico<sup>73</sup>, pues «*con esta maniobra (...) pretendía anticiparse a los movimientos tácticos de sus vecinos y afianzar la posición de su ducado, amenazado por múltiples enemigos entre los que se encontraban Bizancio, el Épiro y Neopatria*».<sup>74</sup>

Con la incorporación de la Compañía a las filas de Gautier éste quiso entrar rápidamente en campaña contra sus enemigos, y no pasaría mucho tiempo cuando Gautier de Brienne se apoderaría ya de la llanura de Tesalia, pasando a ejercer el dominio sobre treinta nuevos castillos. Además de ello, Gautier obtuvo una victoria frente a una coalición formada por Neopatria, el Épiro y Bizancio que le permitió firmar una paz en condiciones muy ventajosas. Pero la gran ambición del duque ateniense acabó causando el enfrentamiento con los

---

<sup>70</sup> MONCADA, Francisco de (1987). *La expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Barcelona, Akal. p. 221.

<sup>71</sup> Roberto de Nápoles sentía un odio profundo por Rocafort que tenía su origen en la guerra de Sicilia, cuando Rocafort se negó a entregarle unos castillos si no le satisfacía con una generosa cantidad económica. Roberto descartó la idea de cortar la cabeza a Rocafort pues esta muerte era considerada honrosa y digna de un caballero, por ese motivo optó por encerrarlo en una mazmorra sin agua ni comida.

<sup>72</sup> MORENO ECHEVARRIA, José M. (1970). *Los almogávares*. Barcelona, Ediciones Marte, p.199.

<sup>73</sup> Un total de entre 6.000 y 7.000 almogávares se pusieron bajo el servicio de Gautier de Brienne a cambio de cuatro onzas de oro por cada caballero armado, dos para la caballería ligera y una para las tropas de infantería.

<sup>74</sup> SÁEZ ABAD, Rubén (2008). *Los almogávares y la amenaza turca 1303-1312*. Madrid, Almena Ediciones. p. 78.



almogávares que solo recibieron dos de los seis sueldos que se habían pactado. *«Luego que el duque se vio absoluto y pacífico señor de su Estado, no trató de cumplir su palabra pagando lo que había ofrecido a los nuestros cuando los llamó a su servicio; antes bien tratándoles con poca estimación, les fue maquinando su ruina (...). La traza que tuvo el duque para librarse de las descomodidades que la gente de guerra pudiera causar en su Estado pacífico, fue la siguiente: entresacó de nuestro ejército docientos soldados de a caballo, los de mayor servicio y partes, y trecientos infantes, y repartió entre todos ellos algunas haciendas, con harta moderación, por todo su Estado. Quedaron estos contentísimos, y los demás también, esperando que el duque había de usar de la misma liberalidad con ellos. Pero al tiempo que creyeron ver cumplidas sus esperanzas, les mandó el duque que dentro de un breve plazo se saliesen de su Estado, y que cuando no le obedeciesen, los trataría como a rebeldes y enemigos»*<sup>75</sup>.

Los almogávares descontentos con la actitud que había tomado Gautier decidieron emprender una batalla contra este. Con la llegada de la primavera el ejército del Duque de Atenas se amplió con la llegada de caballeros de todas las regiones de Grecia, además de ochocientos caballeros franceses, entre otros. Por su lado, los almogávares se reforzaron con aquellos compañeros que habían obtenido propiedades por parte del duque, y se dirigieron a la llanura de Beocia, estableciendo su campamento entre el río Cefis y la marisma de Copais.

El día 13 de marzo de 1311 se inició la batalla entre ambos ejércitos. La numerosa hueste ateniense iba comandada por el propio duque Gautier V de Brienne, que marchaba a la vanguardia junto a 200 caballeros conocidos como los “Espuela de Oro”, una afamada compañía de caballería. La llegada del enemigo provocó desórdenes en la Compañía, ya que los turcos huyeron atemorizados al ver tan numerosa tropa, cosa que acentuó la inferioridad del bando almogávar. El duque dividió a su ejército en tres filas: las dos primeras de caballería y la última de infantería, basando la táctica en las cargas de caballería contra la infantería enemiga, para después de cargar replegarse detrás de su infantería, que avanzaría al ataque a acabar con los supervivientes a las cargas. Pero los catalanes, que habían sido conscientes de su clara inferioridad numérica, habían puesto en marcha la estrategia de utilizar el río Cefis, a través de la desviación de su agua, para crear una inundación en la llanura en la que se iba a producir la batalla, creando un barrizal que dificultara los movimientos de la caballería pesada franca. Además de ello, se dedicaron a labrar los pastos para facilitar la absorción del agua por estos, dejando determinados espacios libres para facilitar la movilidad de sus hombres. De este modo, lo que debería haber sido una victoria fácil para Gautier de Brienne se convirtió en todo lo contrario, pues la Gran Compañía Catalana de Oriente, años después de su llegada a Bizancio,

---

<sup>75</sup> MONCADA, Francisco de (1987). *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Barcelona, Akal. p. 236-237.

seguía constituyendo una fuerza inexpugnable por parte de las autoridades locales, pues tras la batalla de Cefis la hueste se hacía con el control y dominio de las ciudades de Tebas y Atenas.

A diferencia de otras batallas a las que la hueste catalana había hecho frente, la batalla de Cefis<sup>76</sup> representaba un cambio significativo en su dinámica bélica pues por primera vez en su historia la Compañía de mercenarios no guerreó con el fin de saquear el territorio, sino para apropiarse del mismo<sup>77</sup>. Estos hombres que habían dominado la Europa Oriental durante la última década, ahora constituían un Estado propio.

Tras la batalla, los 7.000 catalanes y aragoneses que se adueñaron del ducado de Atenas carecían de un jefe de prestigio y categoría que los liderara, por lo que siguiendo su sorprendente tradición democrática el Consejo almogávar decidió ofrecer el cargo a los que según Muntaner fueron los dos únicos hombres que salieron con vida de la batalla, Bonifacio de Verona<sup>78</sup>, que rechazó el ofrecimiento, y Roger Deslaur<sup>79</sup>.

Como duque de Atenas, Deslaur llevó a cabo una mala gobernación de territorio que se le había encomendado, pues «*no supo conserva el ducado contra las insidias de los enemigos de los catalanes, los venecianos del Negriponte, y los francos, de Morea*».<sup>80</sup> Por este motivo, el año 1312 la compañía tuvo que buscar un nuevo líder que capitaneara los territorios, por lo que se envió una embajada al rey Federico de Sicilia ofreciéndole la gobernación del ducado a alguno de sus hijos. «*El Rey con esta embajada tívose por satisfecho del sentimiento pasado por no haber querido administrar al infante don Fernando, su sobrino, en su nombre. Pero como Rocafort, de quien se tenía por cierto que fue el autor deste consejo, era ya muerto, y agora le ofrecían lo mesmo que entonces pretendía, no pasó adelante con su enojo,(...) no dejara perder tan buena ocasión de acrecentar a su hijo con un estado tan grande*»<sup>81</sup>. De este modo, los almogávares fueron regidos por Manfredo, segundo hijo del rey siciliano, el cual contaba con tan sólo seis años de edad, por lo que fue enviado para que actuara de regente el catalán Berenguer Estanyol, que gobernó el ducado con gran tacto político hasta su muerte en 1316, pasando entonces el gobierno a manos del enérgico hijo bastardo del rey siciliano,

---

<sup>76</sup> Denominada también batalla de Almyron.

<sup>77</sup> La creación de un Estado propio respondía a las más grandes ambiciones que Roger de Flor había tenido, pues este quería «*fundar un Estat per compte propi, un nou Estat llatí (...)*» (PASCOT 1997, p. 70).

<sup>78</sup> Señor de Angina y Caristo, que tras renunciar a la gobernación del Ducado de Atenas pidió libertad para regresar a sus posesiones del Negroponte.

<sup>79</sup> Tras aceptar la gobernación del ducado, Deslaur recibió el castillo de Salona (La Sola), y contrajo matrimonio con la viuda de Tomas III de Autremencourt, de quien anteriormente había sido el feudo de Salona y que encontró la muerte en la batalla de Cefís.

<sup>80</sup> SETTON, Kenneth M. (1975). *Los catalanes en Grecia*. Barcelona, Ediciones Orbis. p. 9.

<sup>81</sup> MONCADA, Francisco de (1987). *Expedición de los catalanes y aragoenses contra turcos y griegos*. Barcelona, Akal. p.254.

Alfonso Federico,<sup>82</sup> que actuó como vicario (virrey), mientras que quien heredaba la propiedad del ducado era Guillermo, hermano menor de Manfredo, ya que este había muerto en 1317.

A pesar de que los nuevos señores del ducado fueron mal vistos por sus vecinos más próximos, lo cierto es que el enclave amplió sus fronteras con la anexión por la fuerza de Tesalia, corazón del nuevo Ducado de Neopatria.<sup>83</sup>

El gobierno y administración de los ducados resultó complejo pues en su seno sobrevivió como institución la antigua Compañía; existía la segregación entre latinos (católicos de origen occidental) y ortodoxos, además se formó una nueva aristocracia local oriunda de Cataluña la cual poseía los antiguos feudos de los nobles francos, y se creó una poderosa burguesía en los núcleos urbanos que se regía por los usos y costumbres de Barcelona. Todo esto provocó una importante inestabilidad social, que junto con los ataques externos e internos que sufrieron los ducados, hicieron de la Grecia catalana un quebradero de cabeza para sus gobernantes.

No sería hasta el año 1355 en que un gobernante de Atenas y Neopatria fuera a la vez rey de Sicilia, bajo el nombre de Federico III de Sicilia y II de Atenas y Neopatria. Este gobernante se encontró frente a unos ducados que se encontraban con una multitud de problemas, empezando por las luchas internas por parte de las élites para hacerse con el control de los ducados. Federico III murió en 1377 dejando como heredera a su hija María, hasta que en 1379 la soberanía de los ducados pasó de la corona siciliana a la de Aragón mediante el reconocimiento como señor feudal de Pedro IV el Ceremonioso. Pero los ducados conquistados por los almogávares tenían los días contados, tras casi ochenta años de existencia, el Estado catalán de Grecia desapareció con las conquistas de Atenas (1388) y Neopatria (1390) por el florentino Nerio Acciajuoli, señor de Corinto.

### **Relación de los almogávares con la población griega**

Ya desde el primer momento en que los catalanes se instalaron en territorio bizantino, la relación de estos con la población autóctona se convirtió en un grave problema. A través del estudio que los diferentes historiadores peninsulares han realizado -especialmente Francisco Moncada y Antoni Rubió i Lluch -se conocen las múltiples protestas que los autores griegos realizaban sobre el comportamiento que la compañía almogávar tenía ya desde su llegada a Cízico. Según estos, hallándose en Cízico, los catalanes residieron en casa de los habitantes de la zona que se encargaron de alimentar y alojar a la hueste a cambio de una recompensa económica que previamente había sido pactada. Como sí la violencia formara parte de su ADN,

---

<sup>82</sup> También llamado Alfonso Fadrique.

<sup>83</sup> A la muerte en 1318 sin descendencia del duque de Tesalia, parte de sus territorios fueron invadidos y anexionados por Alfonso Federico, creando el título de duque de Neopatria, el cual se sumaba al de Atenas.

los almogávares actuaron con una agresividad aplastante, saqueando y destruyendo cuanto se cruzaba por su camino, además de violar a las mujeres que allí residían, «*su comportamiento es el propio de conquistadores, no de personas que han llegado a un acuerdo de hospedaje*». <sup>84</sup>

Esta actitud descarriada y violenta que los diferentes autores griegos han atribuido a los almogávares se encuentra desacreditada por parte de personajes como Muntaner, que desde el otro bando del conflicto veía a los suyos como guerreros que si bien eran poseedores de un gran heroísmo y honor, también lo eran de una gran solidaridad, pues según Muntaner: «*Cuando nosotros estábamos en Constantinopla, la gente que huía de Anatolia perseguidos por los turcos gritaban “¡hambre!” Y pedían pan por el amor de Dios, y se acostaban en los estercoleros, y no había ningún griego que quisiera darles nada, y en cambio, habían gran mercado de toda clase de víveres; y los almogávares, movidos por la compasión, se partían con ellos la comida, y por esta caridad que hacían nuestra gente, allí donde iban de campaña, más de dos mil pobres griegos que los turcos habían arruinado les iban detrás, y todos vivían con nosotros. Con esto podréis comprender por qué Dios ha descargado su ira contra los griegos, pues, como dice el ejemplo del sabio, cuando Dios quiere mal a un hombre, la primera cosa con que las castiga es quitándole el conocimiento y así tienen tanto al ira de Dios encima, que ellos, que nada valen, se figuran que valen más que toda la gente del mundo, y asimismo, como no tienen caridad para con el prójimo, parece que Dios les ha quitado a todos el entendimiento*» <sup>85</sup>. Siglos más tarde el historiador Rubió i Lluch también intentó quitar importancia al ejercicio de la violencia que en Bizancio se llevó a cabo por parte de la Compañía alegando «*En presentar o oferir aquet manyoc de cards i espines que el poble grec s’ha complagut a llençar-nos a la cara, exagerant els horrors d’aquelal gerra defensiva de desesperació mes que de conquesta, uns horrors comesos per un exèrcit errant, solat, allunyat a enorme distància de sa terra d’origen, que no sabia on anava ni on podia anar, bé podem tenir el dret d’alçar la veu contra tot el que de llegenda negra, falsa i artificial hi hagi en el fons de moltes acusacions i judicis de clixé, sobretot dels historiadors moderns, que volen fer de nosaltres l’únic poble del món que hagi tingut i exercit l’odiós monopoli de la crueltat i del salvatgisme*». <sup>86</sup>

A día de hoy sin embargo, la violencia que la Compañía Catalana de Oriente ejerció sobre la población bizantina resulta incuestionable, pues desde el asesinato de Roger de Flor el

---

<sup>84</sup> AGUSTÍ, David (2013). *Los almogávares. La expansión mediterránea de la Corona de Aragón*. Madrid, Sílex Ediciones. p.59.

<sup>85</sup> MUNTANER, Ramon (1979). *Crònica*. Barcelona, Edicions 62. Capitulo CCIII.

<sup>86</sup> RUBIÓ i LLUCH, Antoni (2001). *El record dels catalans en la tradició popular, històrica i literària de Grècia*. Barcelona, Curial: Publicacions de l’Abadia de Montserrat. p. 50.

año 1305<sup>87</sup>, la hueste puso en marcha un mecanismo de venganza y violencia que asoló todo el territorio. Pues sintiéndose estos fuertemente traicionados, la Compañía que *«estaba integrada casi por completo por mercenarios; se encontraban lejos de su patria, temiendo por su seguridad, y siempre impulsados por el afán de lucro»*<sup>88</sup> impartieron su irá contra la población bizantina. De este modo, el Imperio Bizantino que tiempo atrás había contratado los servicios de la Compañía, y que tanta efectividad le había aportado para su defensa, ahora pasaba de aliado a enemigo, pagando muy caro la traición que habían llevado a cabo. En este sentido son varias las corrientes que defienden la violencia que los almogávares ejercieron, pues surgió como respuesta a la agresión que los bizantinos les habían causado, ya que el honor de los mercenarios se erigía como elemento fundamental de su carácter, y por este honor es por el que no estaban dispuestos a olvidar el complot que había acabado con la vida de Roger de Flor.

Hay que tener en cuenta sin embargo que esta violencia ejercida por parte de la Gran Compañía no fue consecuencia de la venganza que llevaron a cabo los almogávares sino que ésta solo causó el aumento de su agresividad. De hecho el propio Rubió i Lluch, en su intento por justificar el papel que jugó la hueste frente la población helena determina dos etapas diferenciadas, pues según él *«cal tenir també en compte que la lluita dels catalans a Orient presenta dos aspectes ben diversos, segons fou de conquesta o de defensa pròpia. En la primera, abans de l'assassinat de Roger a Adrianòpolis i dels ambaixadors catalans Redostó, les crueltats comeses pels nostres exèrcit no foren ni majors ni menors que les realitzades per molts pobles en estat de guerra. Sols es tornà aquesta inhumana i bàrbara a ultrança quan es convertí en guerra de venjança, de desesperació, de conservació de la pròpia existència, quan la Companyia Catalana no pogué fer altra cosa per a defensar-se que matar o morir»*.<sup>89</sup>

De este modo resulta evidente como la historiografía catalano-aragonesa ha puesto de manifiesto la relación catalano-bizantina en territorio oriental como el resultado de las acciones del poder imperial ante la Compañía, pues la violencia en el comportamiento de los almogávares se rigió dependiendo del grado de fidelidad con que fueron tratados. Según Moreno Echevarria, *«como los bizantinos ya no se atrevían a hacerles frente, se dedicaron a lo que, además de guerrear, sabían hacer tan concienzudamente: saquear. Galípoli era la base y*

---

<sup>87</sup> Autores helenos como Pachimeres intentan demostrar la inocencia del príncipe Miguel IX Paleólogo en el asesinato de Roger de Flor, alegando que fue el alano Georgio, junto con su ejército, el que quiso eliminar a Roger por considerarlo enemigo del Imperio, y que el príncipe, que en el momento del asesinato se encontraba en otra habitación, sintió profundamente la muerte del catalán. Sin embargo, *«la respuesta de Georgio, que ni siquiera era bizantino, es tan absurda que sólo puede convencer al cronista Pachimeres, en su desesperado intento de que, a los ojos de la posteridad, aparezca limpia de culpas la memoria del traidor príncipe bizantino, cuya responsabilidad en el asesinato de Roger de Flor resalta con meridiana claridad»* (MORENO ECHEVARRIA 1970, p.105).

<sup>88</sup> SETTON, Kenneth M. (1975). *Los catalanes en Grecia*. Barcelona, Ediciones Orbis. p.235.

<sup>89</sup> RUBIÓ I LLUCH, Antoni (2001). *El record dels catalans en la tradició popular, històrica i literària de Grècia*. Barcelona, Curial: Publicacions de l'Abadia de Montserrat. p. 50.

*la plaza fuerte de la hueste y desde allí se hacían correrías por todas partes, llevando el espanto a toda la provincia de Tracia. Como no disponían ni de medios adecuados ni de gente suficiente, no se dedicaban a asaltar murallas ni a sitiarse ciudades populosas, pero las ciudades pequeñas y las aldeas las castigaron con todo rigor y los griegos comenzaron a darse cuenta del precio tan caro que iban a pagar por la muerte de Roger de Flor y demás aragoneses y catalanes»<sup>90</sup>.*

## **Conclusión**

La singular aventura de los almogávares resultó ser un tema de interés recurrente dentro de la historiografía catalana de la *Renaixença* donde después de años de olvido surgió un fuerte sentimiento patriótico de engrandecer las hazañas de tan ilustre Compañía que consiguió transportar la grandeza del Casal de Barcelona a tierras del Mediterráneo Oriental. Podría decirse que la Gran Compañía Catalana de Oriente estuvo en contacto e interactuó con varios de los episodios primordiales de la Corona de Aragón en época medieval, pues si bien los almogávares tuvieron su origen en las incursiones dentro de territorio sarraceno, donde el dominio musulmán poco a poco iba perdiendo posición frente al poder católico, que acabaría finalmente reducido a su dominio del Reino de Granada, también tuvo participación en la expansión de la Corona de Aragón por el Mediterráneo Oriental.

Pues los almogávares no sólo dominaron el Imperio Bizantino durante un largo periodo de tiempo, sino que además, con su posesión de los Ducados de Atenas y Neopatria consiguieron expandir la grandeza catalano-aragonesa en tierras de Oriente. Pues hay que tener en cuenta que con la llegada de los almogávares a Atenas no solo se instauró un cambio en el dominio de poder, sino que también se produjo un cambio lingüístico, ya que «*junto al latín, la lengua oficial de los ducados de Atenas y Neopatria fue el catalán*»<sup>91</sup>

Las particulares hazañas que los almogávares llevaron a cabo en territorio bizantino han sido objeto de estudio por parte de la historiografía peninsular, que ha utilizado estos episodios para engrandecer su propia historia. Lo cierto es que durante el siglo XX fueron muchos los autores que dirigieron su mirada hacia el Oriente Mediterráneo para recordar la historia que fue labrando la Gran Compañía Catalana y que acabó resultando la expansión ultramarina del Casal de Aragón. No obstante, a día de hoy el tema ha vuelto a quedar estancado dentro de las diferentes corrientes historiográficas a falta de nuevos elementos de análisis. Sin embargo, a diferencia de lo que Moncada o Rubió i Lluch reclamaban en su época correspondiente, ahora resulta innegable reconocer la importancia que la hueste tuvo para el desarrollo de la grandeza de la historia de Cataluña.

---

<sup>90</sup> MORENO ECHEVARRIA, José (1970). *Los almogávares*. Barcelona, Ediciones Marte. p. 142.

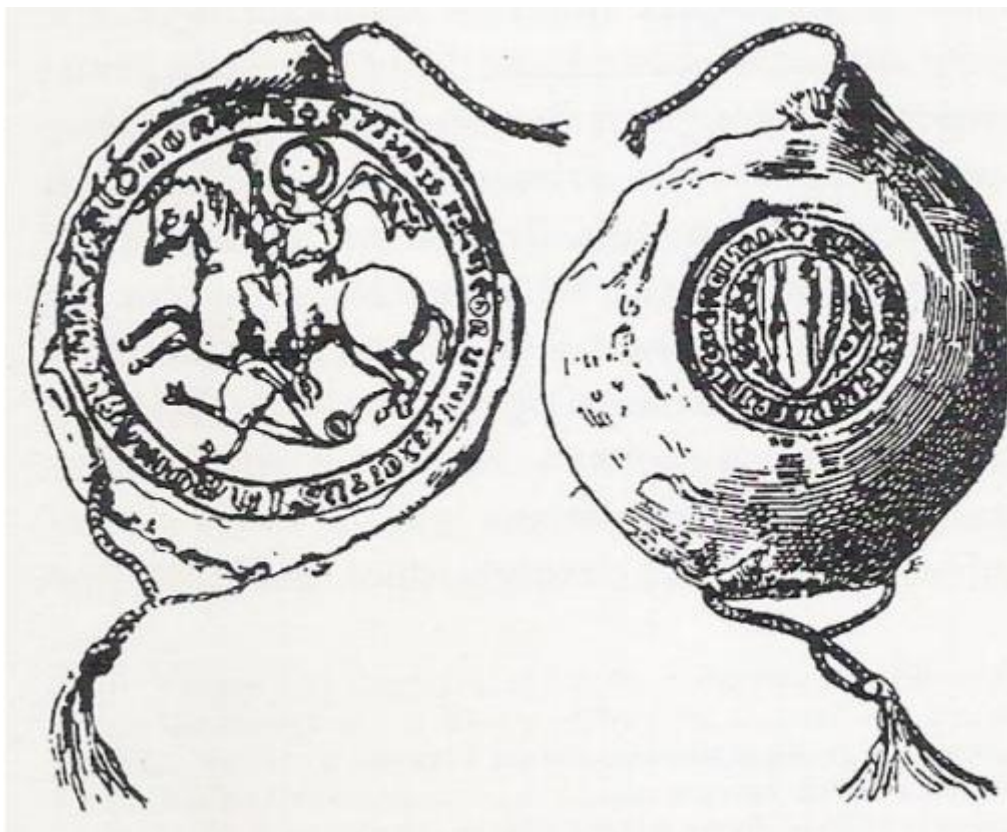
<sup>91</sup> SETTON, Kenneth M. (1975). *Los catalanes en Grecia*. Barcelona, Ediciones Orbis. p. 201.

## **Bibliografía**

- AGUSTÍ, David (2013). *Los almogávares. La expansión mediterránea de la Corona de Aragón*. Madrid, Sílex Ediciones.
- DESCLOT, Bernat (1949-1951). *Crónica*. Barcelona, Barcino
- D'OLWER, Lluís Nicolau (1974). *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània Oriental*. Barcelona, Edicions Proa.
- FERRER I MALLOL, Maria Teresa (1990). *Organització i defensa d'un territori fronterer. La Governació d'Oriola en el segle XIV*. Barcelona, Consell Superior d'Investigacions Científiques.
- MONCADA, Francisco (1987). *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Barcelona, Akal.
- MORENO ECHEVARRIA, José M (1970). *Los almogávares*. Barcelona, Ediciones Marte.
- MUNTANER, Ramon (1979). *Crònica*. Barcelona, Edicions 62.
- PASCOT, Jep (1997). *Els almogàvers. L'epopeia medieval dels catalans*. Barcelona, Proa.
- RUBIÓ I LLUCH, Antoni (1906). *Catalunya a Grècia. Estudis històrics i literaris*. Barcelona, Biblioteca popular de l'Avenç.
- RUBIÓ I LLUCH, Antoni (2001). *El record dels catalans en la tradició popular, històrica i literària de Grècia*. Barcelona, Curial: Edicions de l'Abadia de Montserrat.
- RUBIÓ I LLUCH, Antoni (1937). *Els catalans a Grecia*. Barcelona, Biblioteca de la Rosa dels Vents.
- RUBIÓ I LLUCH, Antoni (2004). *L'expedició catalana a l'Orient vista pels grecs*. Barcelona, Llibres de l'Índex.
- RUNCIMAN, Steven (2009). *Las Vísperas Sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*. Madrid, Reino de Redonda.
- SÁEZ ABAD, Rubén (2008). *Los almogávares y la amenaza turca 1303-1312*. Madrid, Almena Ediciones.
- SETTON, Kenneth M (1975). *Los catalanes en Grecia*. Barcelona, Ediciones Orbis.
- SOLDEVILA, Ferran (1952). *Els almogàvers*. Barcelona, Barcino.

## Anexo ilustrativo

---



### Ilustración 1:

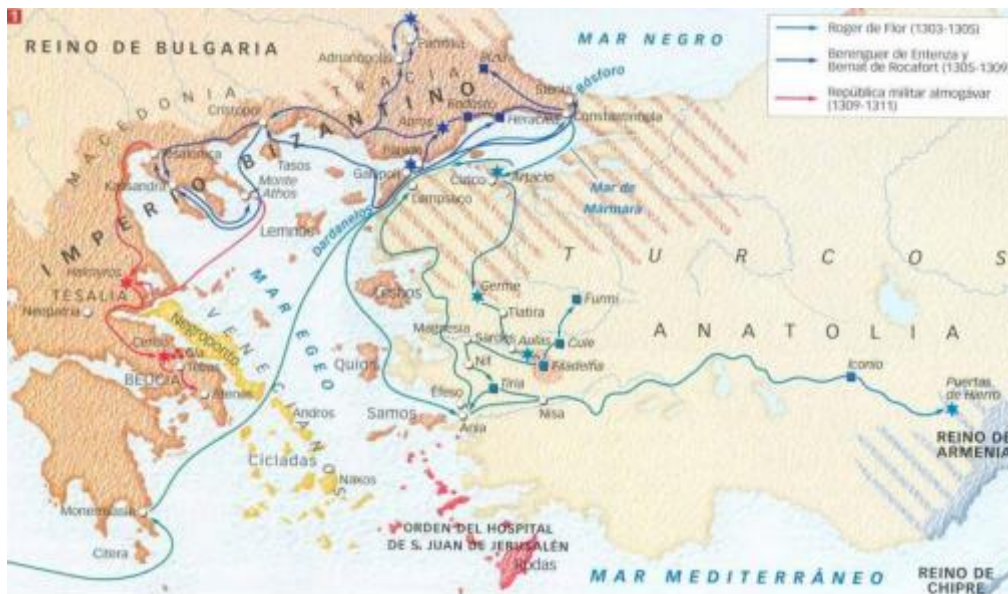
Grabado del sello usado por la Compañía en 1305 (s. XIX). En cera virgen roja; Anverso: La figura de San Jorge con la leyenda *Sigillum felicis exercitus francorum in Romaniae parti comorantis* (Sello del felicísimo ejército de los francos establecidos en la región de Rumania). Reverso: Las cuatro barras de Aragón con la leyenda *Sigillum felicis exercitus francorum* (Sello del felicísimo ejército de los francos).





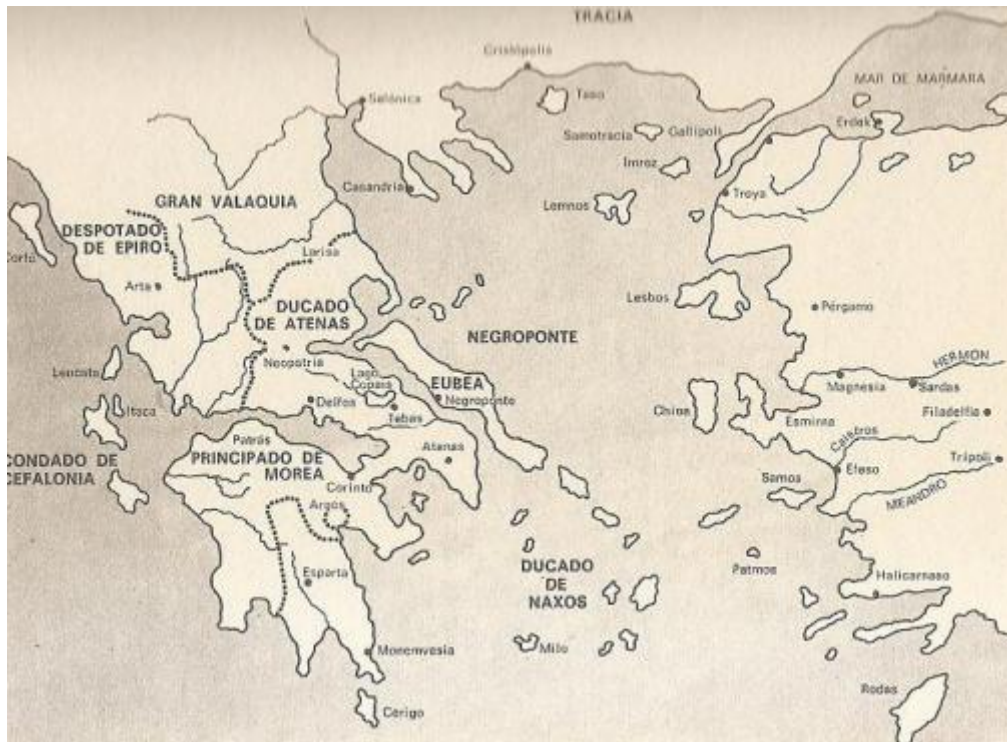
**Ilustración 2:**

Entrada de Roger de Flor en Constantinopla de José Moreno Carbonero (1888). El óleo muestra la entrada que hace Roger de Flor a caballo acompañado de la Compañía en Constantinopla en septiembre de 1303. En el trono vemos al emperador Andrónico II y a su derecha su hijo Miguel IX. [Salón de los Pasos Perdidos del Palacio del Senado de Madrid, España].



**Mapa 1:**

*Ruta de los almogávares.* El mapa muestra la ruta que siguió la Compañía en las actuales Grecia y Turquía entre 1303 y 1311.



**Mapa 2:**

*Grecia en el siglo XIV.* El mapa muestra los estados latinos existentes en la Grecia de mediados del siglo XIV. [Mapa extraído de SETTON, Kenneth M. (1975). *Los catalanes en Grecia*. Barcelona, Ediciones Orbis. p. 5.]